



INTRODUCCIÓN

Quizás antes hemos escuchado el término Economía Social y Solidaria (ESS), pero ¿sabemos a qué se refiere exactamente?, ¿por qué la distinción entre lo social y lo solidario?, ¿esto incluye expresiones comunitarias, asociativas y cooperativas?, ¿puede existir ánimo de lucro en lo social y solidario? En el primer trabajo que compone el presente número de los Cuadernos de Sociología, Marthe Nyssens nos ayuda a responder estas preguntas brindando un marco conceptual que surge del proyecto de investigación *International Comparative Social Enterprise Models Project* (ICSEM), que involucró a más de cincuenta países y doscientos investigadores a lo largo de siete años. A pesar de no ser posible una conceptualización única sobre ESS, en este escrito encontramos una propuesta pertinente que nos permite la clasificación de las diversas expresiones económicas que coexisten en una economía plural y compleja, resaltando la relevancia de espacios de producción que no se limitan a la empresa privada de capital. Todas aquellas personas que gustamos de los esquemas la pasaremos muy bien con esta lectura y lograremos, de manera muy simple, organizar y estructurar la diversidad de organizaciones y unidades socioeconómicas existentes, comprendiendo incluso la cercanía o lejanía conceptual de dichas organizaciones en base a parámetros claramente definidos relacionados con el interés mutuo, general o de capital, y el tipo de recurso. Esta clasificación ayuda a identificar cuatro grandes modelos de empresa social, en base a los cuales se realizó un levantamiento de información sobre la realidad de la ESS en América Latina. Todo esto nos permite tener una base para comprender las subsiguientes lecturas, no sin antes reflexionar sobre el alcance y las limitaciones que dicha aproximación conceptual puede tener. Sobre esto nos comenta extraordinariamente Raúl González, tanto en un plano general como en uno situado desde América Latina.

Luego de dicha aproximación conceptual, Ana Heras y Marcelo Vieta nos comentan los aspectos metodológicos. Los autores centran su análisis en métodos para identificar el valor generado en común y para el bien común. En su diálogo comparten una definición operativa del concepto de “los comunes” y, luego, dan cuenta de diferentes marcos disciplinares y conceptuales y sus contribuciones sobre el cuanti y cuali cálculo del valor como parte de acciones emancipatorias hacia transiciones más justas. En este sentido, como uno de sus argumentos, comentan las múltiples evidencias científicas que alertan sobre los límites del planeta y la evidente insostenibilidad del modelo socioeconómico imperante centrado en metas de crecimiento.

Este debate sobre la multiplicación de las advertencias acerca de un posible colapso planetario es, precisamente, el punto de partida de la discusión desarrollada por Julien Vanhulst, Eduardo Letelier, Karla González y Estefanía Basoalto, quienes plantean la urgencia de repensar modelos civilizatorios que se construyan desde la comprensión de los metabolismos socioecológicos. Al respecto, existen cada vez más iniciativas sociales de transición/transformación ubicadas en diversos territorios de Chile y enfocadas en distintos ámbitos. Algunas de estas experiencias se dan a conocer en este escrito, haciendo énfasis en sus trayectorias y en cómo redefinen la economía y la gobernanza (a nivel discursivo y práctico), considerando que la sustentabilidad socioecológica está construida simbólica y materialmente.

Para pensar formas alternativas de sostenibilidad de la vida, Lorena Roa, Santos Allendes y Catalina Fontecilla ofrecen una mirada crítica a los programas de educación financiera desde una aproximación feminista. Desde ahí, problematizan la relación entre finanzas, intervención social y mujeres populares para mostrar que las jerarquías de clase y género que sustentan el saber científico, así como la moral neoliberal, no dejan ver los saberes y estrategias colectivas que las mujeres pueden desplegar no sólo para asegurar el sustento de la vida, sino como posibilidad de emancipación. Así, el trabajo social con perspectiva de género se erige como una alternativa para re-socializar un campo –la economía– que desde los años 80, en Chile, se ha tecnificado.

Tomando nuevamente a las mujeres como agentes económicos, Beatriz Cid y Diego Oñate profundizan la reflexión sobre el concepto de los comunes y elaboran relevantes razonamientos sobre su teoría. Además, abordan la centralidad de los procesos de comunalización en la generación y gestión de los comunes. Para ello, comparten enriquecedoras experiencias respecto a su gestión, con énfasis en liderazgos generados desde colectivos de mujeres. Todas estas iniciativas nos muestran que es posible superar la lógica extractivista para transitar hacia prácticas socioeconómicas y socioecológicas que se basen en una relación de equilibrio, respeto y cuidado de la vida.

Siguiendo el análisis sobre los límites planetarios, la salud del planeta y el sentido del crecimiento, Stepfanie Ramírez y Jimena Besoain explican una propuesta denominada *Economía R-evolucionaria: sistema de autonomías interconectadas*, que replantea las formas habituales de ser, estar, tener y hacer a través del codiseño de un modelo económico alternativo. En él se propone que el 30% de las transacciones sea monetaria, priorizando economías solidarias y colaborativas que redistribuyen las riquezas y el dinero de manera justa, equitativa y local, y que el resto (70%) se haga a través de intercambios no monetarios, es decir, de productos, bienes, servicios y saberes. En este sentido, se presenta una serie de experiencias relacionadas con trueque, economías colaborativas, colaboración sustentable, moneda social barrial y autogestión comunitaria que permiten el reconocimiento y visibilización de prácticas socioeconómicas vigentes y que, más allá de satisfacer necesidades materiales, contribuyen al sostenimiento del tejido social y el cuidado mutuo.

Siguiendo esa idea, Claudia Concha, Gerardo Sánchez y Carolina Rojas nos comentan también sobre prácticas de trueque solidario. Para ello, retoman la definición de trueque y profundizan sobre su concepto destacando las características de reciprocidad, criterios de equivalencia y el tipo de relaciones que se generan en estas formas de intercambios. La particularidad de las iniciativas presentadas es que surgen desde

universidades. Son tres universidades católicas las que han impulsado prácticas de trueque mediante el trabajo conjunto con estudiantes y organizaciones territoriales, lo cual pone de manifiesto la pregunta respecto al rol que las universidades deben jugar en el proceso de construcción y transformación de nuestras sociedades.

Y, como no puede ser de otra forma, al hablar de naturaleza y comunes es indispensable analizar prácticas relacionadas con el turismo comunitario. En este ámbito, Estefanía Basoalto y Magaly Mella plantean la necesidad de integrar conceptos relacionados con el turismo, la sociedad y el desarrollo bajo la noción de sostenibilidad de la vida. Así, realizan una puesta en común de experiencias de turismo comunitario situados en el centro y sur de Chile, contextualizando su emergencia, reconociendo la matriz sociocultural en la que se desenvuelven, comprendiendo y problematizando cómo pueden pasar de un rol dinamizador de la economía convencional a uno que englobe mecanismos de reexistencia económica, recuperación de autonomía, soberanía, transmisión de conocimiento y defensa de los territorios socioecosistémicos.

En definitiva, comenzamos con un marco conceptual concreto y una enriquecedora discusión sobre lo que entendemos por Economía Social y Solidaria, con énfasis en aplicaciones para América Latina, para luego seguir con una serie de escritos que, a través de un planteamiento teórico y de críticas comunes al sistema socioeconómico imperante, pero desde enfoques diferentes, dan cuenta de más de veinte experiencias relacionadas con formas alternativas de producción, consumo e intercambio. La relevancia de dichas iniciativas radica en que logran trascender la satisfacción de necesidades puramente materiales y se orientan hacia aspectos sociales fundamentales para el bien común y la sostenibilidad de la vida.

*Haydée Fonseca Mairena
Isabel Aguilera Bornand*